

ESTUDIO: LOS DIEZ MANDAMIENTOS

ESTUDIO 5

EL CUARTO MANDAMIENTO: SANTIFICAR EL DÍA DE REPOSO (1ª parte) (Acuérdate del día de reposo para consagrarlo, Éxodo 20:8)

por **PEDRO PUIGVERT**

En el mes de Julio de 2001 se presentó en Marsella (Francia), con motivo del "fiction du reel" (Ficción de la realidad), un festival internacional de documentales, una producción sobre los diez mandamientos realizada por la empresa holandesa Icon TV. Cada mandamiento ha tenido una presentación creativa, así "No tomarás el nombre de Dios en vano", ha impulsado a Karin Jugar a considerar las veces en que el Altísimo ha sido invocado para santificar guerras y exterminios, pero la directora testimonia también de la importancia de la fe religiosa para los militares que han trabajado por la paz en Kosovo. Otro ejemplo: "Santificarás el día de reposo", el mandamiento más violado, según Paúl Cohen, hace reflexionar sobre el hombre moderno, engranaje de una máquina productiva que no se detiene nunca y corre el riesgo de perder completamente su propia dimensión espiritual, aplastada por la material. La historia de los jóvenes corredores británicos Harold Abrahams y Eric Liddell, que participaron en los Juegos olímpicos de 1924 en París, que constituye el argumento de la película "Carros de Fuego", puso en el centro del debate la consagración del domingo al Señor. Eric era cristiano evangélico de la Iglesia Reformada de Escocia, hijo de misioneros en China en donde había nacido. Harold era judío y quería demostrar a los británicos ganando una carrera, pues a su parecer no lo valoraban como se merecía. Cuando Eric se enteró que debía correr los 100 metros en domingo se negó y se fue a predicar a una iglesia. Luego pudo correr los 400 metros y ganó la medalla de oro. El contraste del hombre moderno que vive al margen de Dios, ajeno a su dimensión espiritual como dice Cohen, es mucho más significativo cuando conocemos la historia de Eric Liddell. De todas maneras sorprende el interés que en la actualidad tiene el tema porque uno de los contenidos más visitados de la web de nuestra iglesia (www.iglesiamistral.org) es precisamente la exposición de los Diez Mandamientos y de éstos, los dos comentarios sobre el cuarto son de los más leídos.

Significado de Sabbat

Etimología. El término español "sábado" proviene del griego σάββατον (*sábbaton*), y éste a su vez del hebreo *shabbâth*: "reposo, día de reposo", que deriva del verbo *shâbath*: "cesar", "descansar", "guardar el sábado". Así, el hombre debe cesar su trabajo un día a la semana (Éx.20:10-11; 31:14; Dt.5:12-15) para santificarlo (apartarlo) para el Señor. Además, la tierra también debía guardar reposo el séptimo año. Ni se plantaba ni se cosechaba. Comían de lo almacenado y de lo que crecía espontáneamente (Lv.25:4-6). Al cabo de siete semanas de años, es decir, en el año 50, habría un año especial, un año de jubileo, en que la tierra descansaba dos años y tenía que ser devuelta a sus primeros dueños, y los esclavos debían ser liberados. Era mucho más que una simple rotación de cultivos o la práctica del barbecho (Lv.25:10-55).

Definición. "En la Biblia se establece el principio de que debe observarse un día de cada siete como día sagrado para Dios. Tomando como base la razón que nos dan los Diez Mandamientos para la observancia del sábado, vemos que Dios mismo había dado el ejemplo para el descanso sabático en relación con la creación. Por lo tanto, el sábado es una ordenanza que emana de la creación (Éx.20:8-11)"¹. Dice un comentario judío: "La consagración indica que Dios ha distinguido este día como coronación de la creación porque con la existencia de este día llega a su plenitud y culminación la creación de los cielos y la tierra. Pues tal como el ser humano, al concluir una obra importante, lo festeja con un día de celebración, así después de la culminación de la creación de los cielos y la tierra llega el Shabbat que consagra la finalización de la misma: pues "קדושה" "*kedusháh*" quiere decir distinción y consagración de este día y, cuán bella es la interpretación de nuestros sabios que quieren ver en este verbo la similitud con la ceremonia de "קידושין" "*kidushín*" – consagración nupcial – lo que denota la distinción exclusiva y definitiva que el desposado confiere a la desposada" (Rabí Abarbanel)².

Si aceptamos la división de los Diez mandamientos en dos partes, en que los cuatro primeros tienen relación con Dios y los seis restantes con el prójimo, santificar el día de reposo es, en primer lugar, separarlo para Dios, aunque quienes recibimos los beneficios seamos los seres humanos si lo practicamos. Algunos autores prefieren verlo como un puente entre la primera y la segunda parte del Decálogo: "Los primeros tres Mandamientos tienen que ver con nuestra relación con Dios mismo

y eso, como ya hemos visto, es una forma fundamental de empezar. Lo más importante es nuestra relación con el Creador. No tiene ningún valor hablar de amar al prójimo que vive en la puerta de al lado cuando no estamos en contacto con nuestro Creador que está en el cielo. El cuarto mandamiento es una especie de puente entre las dos partes de este "Decálogo" (las "diez palabras"); se encuentra entre los tres primeros y los seis últimos que tratan de nuestra relación tanto con Dios como con aquellos que nos rodean. De hecho este Mandamiento siempre se mostró como un barómetro efectivo de la relación espiritual de Israel. Cuando Israel se encontraba en contacto con Dios, santificaba el día de reposo, y cuando lo abandonaba, era obvio que se estaba alejando de Él"³.

Origen del día de reposo

Cuando abordamos este tema tenemos que formularnos una pregunta: ¿Fue instituido el día de reposo en la creación (Gn.2:2-3), cuando Israel salió de Egipto (Ex.16:23-27) o en el Sinaí (Ex.20:8)? El Sabbat echa sus raíces en el Edén cuando Dios terminó la obra de creación en el día séptimo y reposó (Gn.2:2-3). Más adelante Dios dio la ley moral a Israel y ordenó descansar el séptimo día, explicando el porqué de este mandamiento: *"Porque en seis días hizo Yahweh los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día, por tanto, Yahweh bendijo el día de reposo y lo santificó"* (Ex.20:11). De acuerdo con esto, el Sabbat pertenece a las estructuras de la creación y no solo a la ley moral. El día de reposo fue ordenado por Dios y guardado por Israel en el desierto antes de recibirlo como ley. No fue dado solamente para los judíos, sino a todo el mundo como un estilo de vida universal, de la misma manera que tenemos los demás principios que corresponden a los órdenes de creación. Dios mismo, antes de promulgar la ley del Sinaí da ejemplo al descansar el séptimo día y conecta el final de la obra de creación con la necesidad de santificar el séptimo día sobre la base del reposo de dicha obra terminada. El descanso de Dios no es por fatiga ni un paro total de actividad. Supone el cese de cierto tipo de actividad, la creación, pero Dios sigue siempre activo en la preservación del orden del universo. Si el Sabbat es una ordenanza de la creación, precedió a la caída. Por tanto, su observación obliga a todos los hombres como tales y no como hombres caídos. Satisface una necesidad permanente del ser humano. Adán y Eva se unieron antes de la caída y ambos trabajaron antes que el pecado entrara en el mundo. Si el matrimonio y el trabajo siguen vigentes, igualmente lo está el día de reposo. El Sabbat, a semejanza de lo que hace Dios, no debe ser entendido jamás como el cese absoluto de toda actividad, ni como una invitación a la pereza o a descuidar las responsabilidades. Se trata de descansar de cierta clase de trabajo, el habitual de los otros días de la semana, para realizar actividades de misericordia, servicio y culto. *Mientras por un lado el descanso de Dios de la creación se convirtió en la base para el mandamiento de guardar el día de reposo (Ex.20:11); por otra parte este fundamento es la redención del pueblo de Israel de la esclavitud de Egipto: "Acuérdate que fuiste siervo en tierra de Egipto, y que Yahweh tu Dios te sacó de allá con mano fuerte y brazo extendido, por lo cual Yahweh tu Dios te ha mandado que guardes el día de reposo"* (Dt.5:15). En el Sinaí, el mandamiento del Sabbat adquiere un carácter especial al ser introducido con un verbo: "acuérdate" (Ex.20:8). Este verbo, denota que se trata de una reinstauración y reafirmación.. Pero también con un objetivo: para santificarlo, es decir, separarlo para uso santo, de lo contrario lo profanamos. Las leyes ceremoniales y civiles incumbían solamente al pueblo de Israel, , sin embargo, el decálogo es una ley moral que afecta a todos los hombres y el cuarto mandamiento escrito en ella es una ley permanente que obliga a todos los seres humanos porque surge del mandato creacional y no de Moisés. Al mismo tiempo es un mandamiento que forma parte de la voluntad revelada de Dios para la conducta de todos los seres humanos al tratarse de un mandamiento moral. Por eso, debido a su naturaleza ética y no ceremonial ni civil, aún el extranjero era obligado a guardarlo (Éx.20:10). El extranjero no podía participar de la pascua ni gozaba de los privilegios del israelita. Como criatura de Dios tenía el deber universal de todos los hombres de adorar y servir al Creador. *"'Acuérdate del sábado', no quiere decir que había que traerlo a la memoria como algo una vez conocido y luego olvidado, sino que, constantemente, en toda su vida nacional como 'siervo de Dios' en la tierra, no descuidase la observancia del sábado como ordenanza santificada por Yahweh"*⁴.

Celebración del día de reposo

Cuando examinamos el NT y buscamos alguna referencia que ordene a la Iglesia celebrar el sábado como día de reposo, no encontramos ninguna. En cambio, hallamos que los discípulos del Señor Jesucristo estaban reunidos el primer día de la semana, el domingo (Jn.20:19, 26). Asimismo leemos que la iglesia local en Troas estaba congregada el primer día de la semana para partir el pan, expresión sinónima de Cena del Señor y escuchar la enseñanza de las Escrituras dada por el apóstol Pablo (Hch.20:7). Igualmente en ese día los cristianos de Corinto debían hacer su ofrenda para la iglesia de Jerusalén (1 Co.16:2). Y el apóstol Juan, estando en Patmos cumpliendo una

condena durante el mandato de Domiciano, tuvo una gloriosa visión de Cristo glorificado en el *κυριακε ημερα* (*kuriake hemera*) *día dedicado al Señor*, frase que se refiere al domingo (Ap.1:10). Esto nos lleva a pensar que el domingo fue el día en que resucitó Jesús (Jn.20:1). Pero no fue hasta el siglo 321 d.C. que el emperador Constantino promulgó el domingo como día festivo.

El domingo como día de reposo. De lo anterior se desprende que desde los primeros tiempos de la Iglesia, el domingo fue un día especial. Como día de la resurrección de Cristo, era el día del Señor. Esto está atestiguado por escritos que incluso pugnaron por entrar en el canon, como por ejemplo, la Didajé (I4). Un padre de la Iglesia, Ignacio de Antioquía (+98-117) en su carta a los magneios dice que los cristianos "ya no observan el sábado, sino que dirigen sus vidas hacia el día del Señor, en el cual él y su muerte restauran nuestra vida". "En Justino mártir (ca.150) encontramos por primera vez el término domingo utilizado en referencia al día que todo el mundo en las ciudades y en el campo se reunían en el mismo lugar"⁵. Otros padres de la Iglesia corroboran lo mismo: Dionisio, obispo de Corinto (+170/180) menciona el día santo del Señor; Melitón de Sardis (+190) escribió una tesis sobre el día del Señor; Tertuliano (160-220) informa que para los cristianos el domingo es un día de gozo. En otro escrito dice que los paganos no celebrarían el Día del Señor o Pentecostés por temor a que se los pudiera confundir por cristianos. Estas evidencias muestran que en el siglo II dedicar el domingo al Señor estaba muy extendido. Hasta que el primer día de la semana no fue festivo en todo el imperio, muchos cristianos no podían dejar todos sus trabajos en domingo, debido a que eran esclavos y debían realizar sus labores durante el día y por la noche asistían al culto, como ocurría en Troas.

La preparación del día de reposo. El domingo debería tener carácter de acontecimiento para el cristiano ya que debe santificarlo. Si es un día tan importante, tendríamos que prepararnos adecuadamente. El día de reposo judío empezaba a la puesta de sol del viernes hasta la puesta de sol del sábado. Nuestra preparación debería consistir, ante todo, en realizar la tarde del sábado todas aquellas labores que tenemos pendientes para no estar obligados a tener que hacerlas en domingo. Evidentemente, no podemos caer en la esclavitud legalista de las prohibiciones, como hacían los fariseos del tiempo de Jesús, pero sí podemos sacarnos de encima las cargas evitables en domingo. No se trata de ponernos leyes, sino de vernos libres de ataduras del mundo para que tengamos tiempo para descansar, recordar y adorar. Por eso es bueno que hayamos hecho las compras y preparado la comida el sábado y abstenernos de las tareas domésticas en domingo o reducirlas al mínimo imprescindible. Los estudiantes deberían hacer sus tareas y ejercicios igualmente en sábado. El misionero presbiteriano escocés John Paton, que fue bendecido por el Señor con la conversión de la mayoría de indios de la isla de Aniwa, en el Pacífico, en el siglo XIX, explicó que la vida de las personas fue transformada de tal manera que los miembros de la tribu acabaron llamando al sábado el "día de cocinar", ya que en sábado preparaban toda la comida para el domingo y así podían pasar más tiempo en adoración en el día del Señor. Esto no es nada nuevo, pues tenemos un ejemplo en Éx.16:22-25. Otra forma de prepararse es descansar bien la noche antes y levantarnos el domingo con tiempo suficiente – para leer un texto y orar o quizás ver los programas evangélicos por televisión – y llegar a la iglesia con tiempo y sin prisas. Minutos antes de empezar el culto, estaremos en actitud reflexiva y orante porque la adoración que seguirá tiene que ser una experiencia inefable renovable cada primer día de la semana. Ir al encuentro del Señor sacando la papilla no es el mejor método para adorarle correctamente en el culto.

La disciplina del día de reposo (Lc.4:16). El ejemplo de Jesús asistiendo a la sinagoga en el día de reposo, debería ser un modelo para nosotros y la costumbre un hábito individual y familiar, no una rutina. Encontrarnos con el Cristo resucitado es todo un acontecimiento si lo esperamos con expectación (*Maranatha* ¡Señor nuestro, ven!). Solamente la enfermedad sería el impedimento de la costumbre, no el ocio, ni el placer o el cansancio (He.10:25). Algunos creyentes no van a la iglesia cuando están de vacaciones o cuando reciben la visita inesperada de unos amigos o parientes. No es que estén ejerciendo la libertad cristiana, sino más bien les sirve de excusa para "*tomarse el día libre*". Un argumento bíblico importante señala que guardar el día de reposo es una forma de estar anticipando la eternidad (He.4:9-11). Así el reposo cobra una dimensión escatológica. Los creyentes que peregrinan hacia la casa del Padre quieren estar cerca de todo lo que les recuerda que un día lo disfrutarán en su misma presencia y formar parte de aquello que les ayude a pensar en la eternidad. Pero lo contrario también es verdad. Los que no encuentran ningún valor en las cosas espirituales preferirán distraer la mente en otras cosas. En muchas iglesias la vida familiar se altera en domingo y los hijos ven menos a sus padres por estar involucrados en múltiples actividades. En estos casos, las iglesias harían bien en redefinir su programa de reuniones en función del triple propósito de reposo, conmemoración y adoración, y asegurarse que las familias tengan tiempo para estar juntas. Seguir el principio de no dejar de congregarnos es una manera de adaptar el domingo a su

significado bíblico como un día dedicado al Señor, especialmente si nos reunimos dos veces. J. Douma lo explica muy acertadamente: *"Si estamos celebrando el día de Cristo, entonces nuestra sincera celebración no incluirá otras cosas en el calendario, como eventos deportivos, tareas escolares, hacer viajes largos de recreo, y otras cosas semejantes"*... *"Desearemos pasar los domingos lo más posible entre hermanos y hermanas en la fe. El domingo es un día de fiesta que nos aparta de quienes no celebran la fiesta con nosotros. Por esto es inconcebible que alguien celebre el domingo y al mismo tiempo se mezcle voluntariamente con quienes son ajenos a Dios, como en estadios de fútbol o en la playa o en centros comerciales"*⁶.

PEDRO PUIGVERT

NOTAS

1. Young, E.J.; Bruce, F.F., *Nuevo Diccionario Bíblico*. Ediciones Certeza, Buenos Aires/Barcelona, 1991, p.1192.
2. Ederly, MRacos. *Traducción, notas y comentarios al AT*. www.masuah.org
3. Edwards Brian H. *Los Diez Mandamientos para hoy*. Editorial Peregrino. Moral de Calatrava (Ciudad Real), 2000, p.150.
4. Trenchard, Ernesto y Ruiz, Antonio. *El libro de Éxodo*. Editorial Portavoz, Gran Rapids Michigan, 1994, p.193.
5. Douma, Jochen. *Los Diez Mandamientos: Manual para la vida cristiana*. Libros Desafío. Grand Rapids (Michigan). 2000, p.168.
6. *Ibíd.*. p.181.

(Publicado en la revista EDIFICACIÓN CRISTIANA, Enero - Febrero 2012. Nº 252. Época X. Permitida la reproducción total o parcial de esta publicación, siempre que se cite su procedencia y autor.)